

En la URSS —donde en el sur de los territorios póníticos se conocían figuras rupestres de animales, uno de los cuales (Kamen-naia Mogila, cerca de Melitopol) ³ parece un mamuth, así como por el norte de la URSS europea y en el occidente de Siberia (en Schalabolinsk en la desembocadura del Tuba en el curso superior del Yenissei) se extendía un arte rupestre post-paleolítico idéntico al ártico escandinavo ⁴ — Okladnikov ⁵ publicaba pinturas y grabados rupestres de Baikalia, en la región del alto Lena, que parecen comenzar todavía en el paleolítico y que tienen un largo desarrollo relacionado con las culturas neolíticas de la región; Bader daba a conocer pinturas de la cueva Chul-gan-Tach o Kapova cerca del río Belaia, sector de Bursiansk en el Ural meridional (república de Bachkiria) ⁶ entre las cuales figura un mamuth rojo; así como en la cueva Buranov, también en los Urales, hay animales esquemáticos. ⁷ Luego, Okladnikov ⁸ publicó grabados rupestres con figuras de alces galopando y de otros animales de la región de Tomsk en Siberia meridional.

Estos hallazgos hacen pensar en que llegaremos a poder establecer una gran área del arte rupestre paleolítico desde el Occidente de Europa hasta Baikalia, con culturas relacionadas que los paralelos del utillaje del este de Europa con los de Siberia ya hacen presumir, lo mismo que los de las "Venus" del Centro de Europa y de Malta en Baikalia.

Con ello se explicaría el desarrollo del arte post-paleolítico ártico que en su etapa más antigua, mesolítica, tiene notables semejanzas con el del aurinaciense occidental, explicadas por Bandi como teniendo su origen en el arte paleolítico de Rusia, cuyo aspecto rupestre conocemos todavía mal. La evolución ulterior del arte ártico sigue las tendencias del occidente de Europa en el mesolítico y neolítico, con etapas seminaturalistas y finalmente esquemáticas.

Podemos también sospechar que haya existido una provincia del arte rupestre en el suroeste de Asia, desde Anatolia hasta la India. Recientemente se ha señalado por el arqueólogo turco

³ Häusler, 1958, especialmente p. 500 y lám. III, figs. 1-2.

⁴ Bandi-Maringer, 1952, pp. 143 y ss. Los grabados rupestres de Schalabolinsk en Bandi-Maringer, 1952, p. 145, figura 191.

Ver también Kühn, 1957 y Clark, 1935.

⁵ Okladnikov, 1950; Okladnikov, 1959; Michael, 1958; Eilisteff, 1959.

⁶ Bader, 1962.

⁷ Bader, 1961.

⁸ Okladnikov, 1962.

EL ARTE RUPESTRE DE AMÉRICA

(A la memoria de Henri Breuil)

P. BOSCH-GIMPERA

Desde hace mucho tiempo era conocido el arte rupestre en América. Se habían descrito pinturas y grabados del occidente de los Estados Unidos, México y América del Sur; sin embargo era difícil establecer paralelismos con el arte rupestre de otras regiones del mundo y sobre todo fijar una cronología, que en algunos casos parecía muy difícil o tardía. En Siberia y Asia central se conocían también manifestaciones de arte rupestre, al parecer asimismo de época relativamente tardía. Otros grupos de pinturas o grabados existían en la India y en Australia. Pero solamente el arte rupestre de la Europa occidental y África, con todos sus problemas, ofrecía secuencias y puntos de referencia cronológica. Entre unos y otros grupos había grandes territorios carentes de hallazgos y sólo parecía posible abordar el problema de tal arte en cada una de sus regiones, sin que fuese hacedero soñar siquiera en establecer conexiones.

Poco a poco nuevos descubrimientos van llenando las lagunas de nuestro conocimiento y, aunque estamos muy lejos de poder establecer un sistema general, se vislumbra que algún día ello será posible.

Menghin ¹ en años recientes logró establecer fases del desarrollo en Patagonia y en el sur de los territorios argentinos y obtener una relación de las pinturas rupestres con siluetas de pies y manos de las cuevas de Los Toldos, sorprendentemente semejantes a las de la Europa occidental, con un yacimiento paleolítico. En Alaska la profesora De Laguna ² encontraba pinturas esquemáticas también con semejanzas con las de la Europa occidental en cuevas con concheros del Prince William Sound, pertenecientes a una cultura prehistórica esquimal.

¹ Menghin, 1952; Menghin, 1957; Schobinger, 1958.

² De Laguna, 1956.

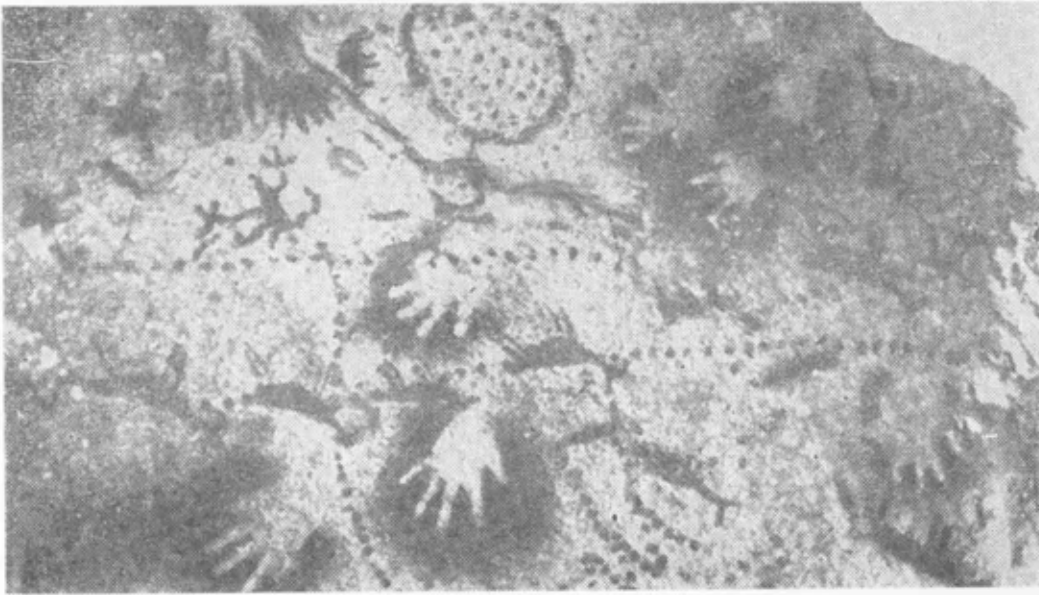


Fig. 1. Segatvos de manos recubiertas por animales (guanacos) y hombres a los que se sobreponeen scries de puntos. Río de Las Pinturas, Cuzco (foto Expedición M. A. Vignati).

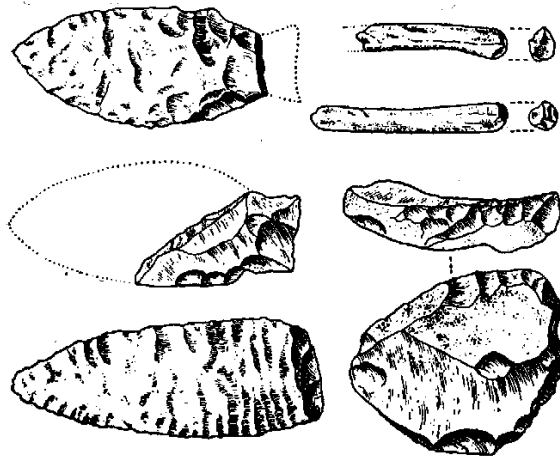


Fig. 2. Capa cultural inferior de Los Toldos, cueva número 21 (segun Menghin).

Fig. 3. Cazadores cercando a un grupo de guanacos. Pintura rupestre, río de Las Pinturas, zona militar de Comodoro Rivadavia, Patagonia (según Vignati).

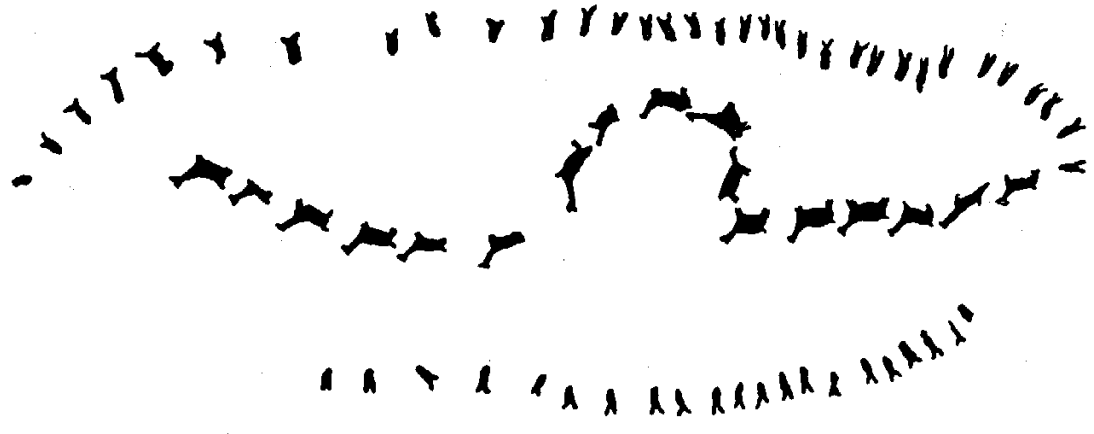


Fig. 4. Cueva de la Quebrada Sirantur, Chile. Con pinturas rupestres: animales y un cazador (según Gardich).

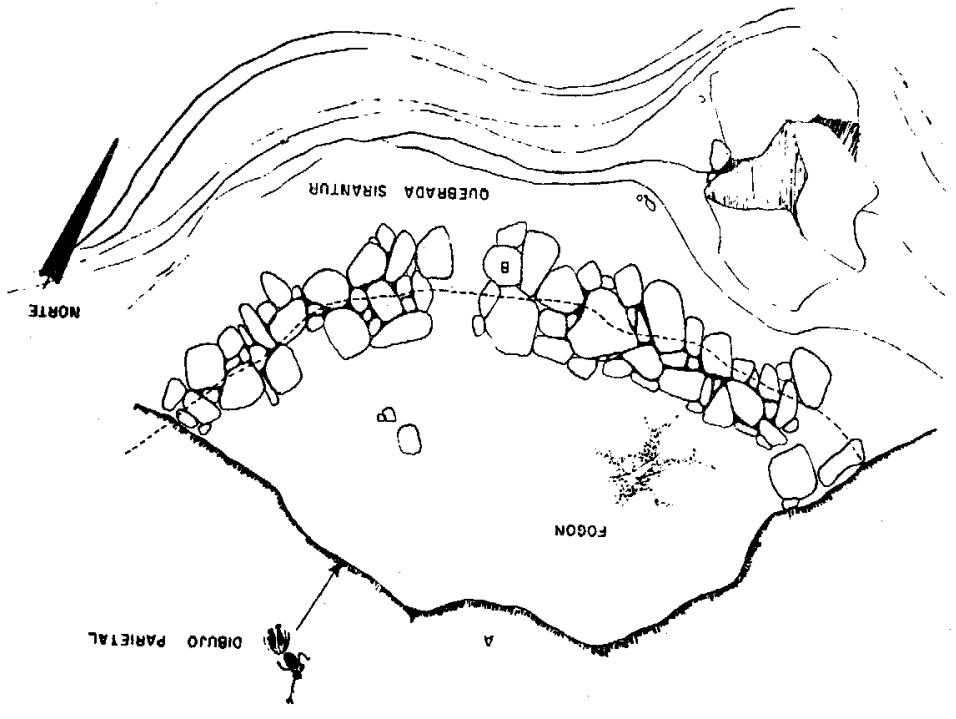




Fig. 6. Pinturas rupestres de Cerca Grande (Minas Gerais). Superposiciones: rojo sobre amarillo y blanco (según Walter).



Fig. 5. Pinturas rupestres de Taira, orillas del río Loa, Chile septentrional (según Gerstman).

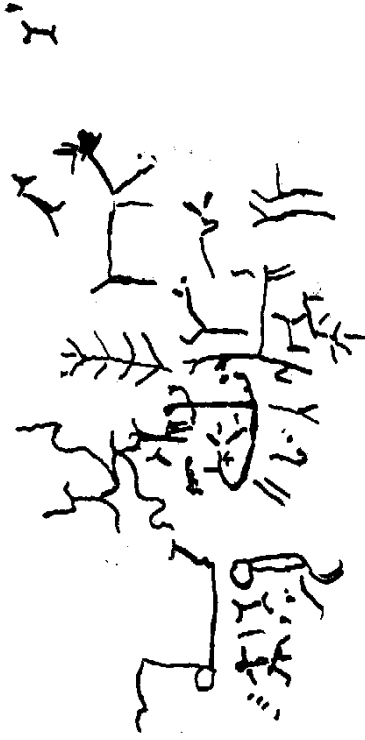


Fig. 8. Grabados rupestres esquemáticos. Lapa da Cadeira, Pedro Leopoldo, Minas Gerães, Brasil (según Mattos).



Fig. 7. Escena de baile (pintura roja). Río de Las pinturas, Chubut (según Vignati).

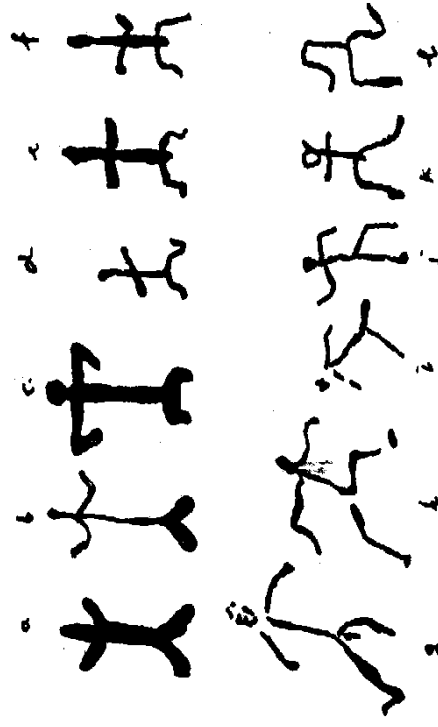


Fig. 9. Figuras humanas esquemáticas argentinas.
 (a-c) Cueva del valle Mojón, estancia San Ramón, cerca de Bariloche, Río Negro.
 (d-f) Punta Gualichu, lago Argentino (Chubut).
 (g-l) Cueva, Ginguin, sierra de Chapalco, al N.E. de San Martín de los Andes, Neuquén (según Vignati).



Fig. 10. Pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco, Baja California, México (según Gardner).



Fig. 11. Detalle de las pinturas de la Sierra de San Francisco, Baja California, México (según Gardner).



Fig. 12. Detalle de la pintura de San Borjita, Baja California
(según Dahlgrén Romero).



Fig. 13. Pinturas rupestres de la cultura prehistórica del Prince William
Sound, Alaska, Hawkins Island (según De Laguna).

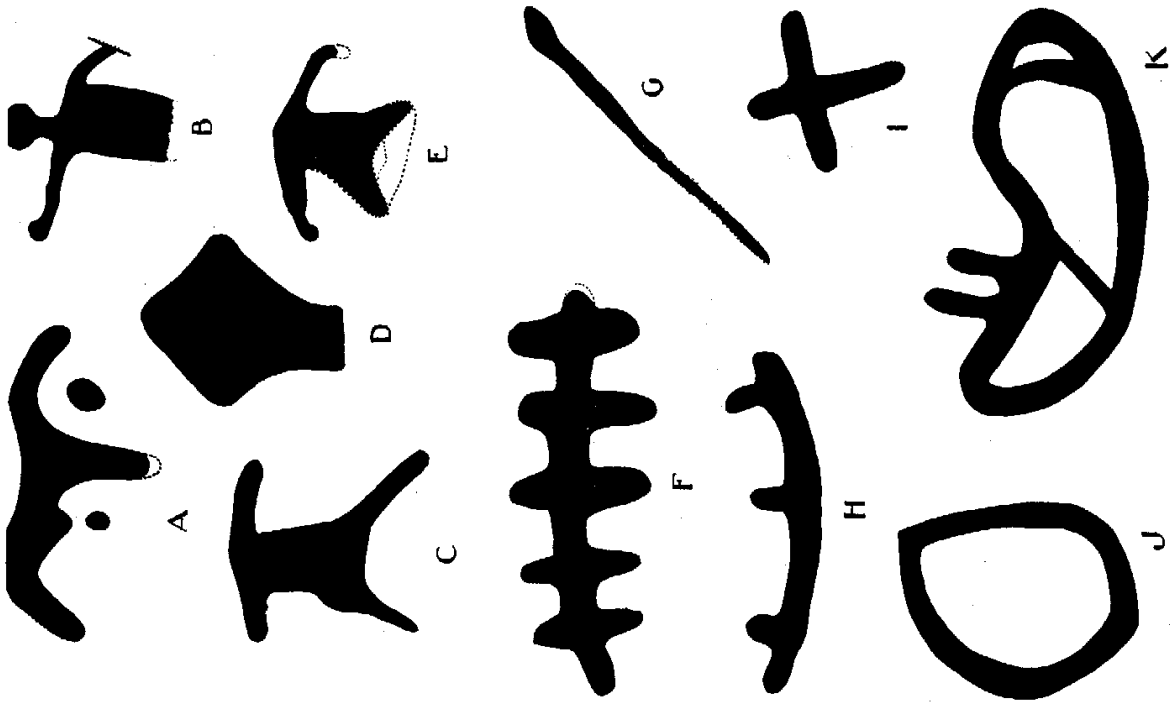


Fig. 14. Pinturas rupestres de la cultura prehistórica del Prince William Sound, Alaska. (A. B. D. E. F.) Hawkins Island. (C. G.) Hinchinbrook Island (según De Laguna).

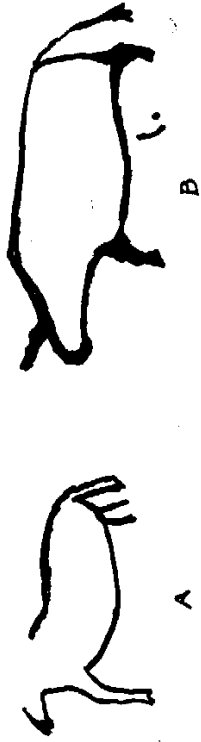


Fig. 15. Grabados rupestres de Shiskino, curso superior del Lena y del Angara, Siberia. Paleolítico. A = caballo B = buey salvaje (según Okladnikov).



Fig. 16. Grabados rupestres de Schalabolinsk, Siberia occidental. Alce y Cabra (según Bandi-Maringer).

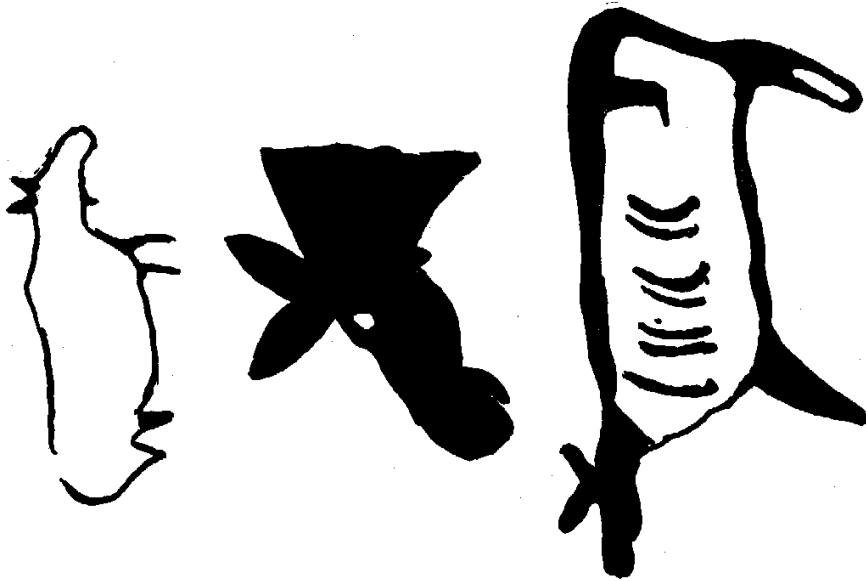


Fig. 17. Grabados rupestres de Shiskino, curso superior del Lena y del Angara, Siberia. Neolítico (según Okladnikov).



Fig. 18. Grabados rupestres de Tomnsk (Siberia), Aice (según Okladnikov).

Kökten⁹ la existencia de grabados de hombres y animales, calificados de "paleolíticos superiores" en la cueva Karáin en la región de Antelias en el suroeste de Asia Menor, en donde hay niveles desde el paleolítico inferior hasta el neolítico.

La extensión de una cultura de hojas del paleolítico superior seguida de una microlítica que perdura hasta muy tarde en la India, hace pensar que allí podremos llegar a fechar sus manifestaciones de arte rupestre dadas a conocer hace tiempo por Panchanan Mitra¹⁰ y otros y que se han querido relacionar con las de Australia, hablándose de un estilo "austrálico".

Poco a poco, los hallazgos americanos se han multiplicado y se puede pensar para el futuro en un estudio sistemático de aquéllos relacionado con las culturas prehistóricas americanas. En trabajos anteriores nosotros hemos señalado el significado de este hecho.¹¹

El grupo más antiguo de pinturas americanas es el que constituye el estilo I de Menghin,¹² el cual comprende impresiones negativas o positivas de manos y pies en color rojo claro o negro, indudablemente contemporáneas de la cultura de los cazadores paleolíticos de Patagonia. En las cuevas del lugar llamado "Cañadón de las Cuevas" de la estancia de Los Toldos, al sur del río Deseado (territorio argentino de Santa Cruz), además de dichas impresiones en las paredes de la cueva, hay en ella un yacimiento con la cultura que Menghin denomina Toldense I, en el cual aparecieron una bola de arenisca manchada de color rojo, así como fragmentos de las paredes de la cueva que habrían estado relacionados con los sedimentos arqueológicos. En este hay una industria de piedra con puntas de dardo en forma de hoja de laurel con trabajo bifacial y puntas en forma de hojas anchas con el extremo basal en forma de cola de pescado, y otros artefactos de piedra y hueso. La relación de las pinturas con el yacimiento es evidente y para el Toldense se obtienen fechas absolutas entre 9,000 y 8,000 a. de J. C. por la relación de los moluscos allí encontrados con los de las terrazas de la costa, en donde el horizonte correspondiente tiene aquella fecha, y por la de radiocarbono de $8,650 \pm 300$

⁹ Esin-Benedict, 1963.

¹⁰ Mitra, 1927; Obermaier, 1926, p. 53 y lám. I; Almagro, 1960, figs. 571 y 572 de la p. 529; Gordon, 1958, láms. xxv a, xxvi b, fig. 12 de la p. 102; Arch. in India, 1950, láms. x, xii c.

¹¹ Bosch, 1958; Bosch, 1959. El presente artículo es parte de otro estudio en prensa en la Universidad de México: *La Prehistoria y los orígenes americanos*.

¹² Menghin, 1952; Menghin, 1957; Schobinger, 1958.

a. de J. C. encontrada en la cueva Fell del estrecho de Magallanes en la cultura I de Bird que se identifica con el Toldense.

Las impresiones de manos, en otras cuevas, han perdurado largo tiempo, existiendo aquellas en amarillo y blanco que serían posteriores al Toldense, siguiendo luego otras en rojo oscuro y unas pocas verdes, estas últimas probablemente muy tardías, relacionadas por Menghin con la cultura Tehuelchense antigua o media (desde 2,000 a. de J. C. a después de nuestra era). La sucesión de los distintos tipos la determinan sus superposiciones en la misma cueva.

El estilo I con impresiones de manos y pies se halla también algo más al norte, en el territorio de Comodoro Rivadavia al oeste del lago Musters (Cañadón de las manos pintadas), en la sierra de S. Bernardo al oeste de Las Pulgas, así como en la región del Neuquén (Piedra pintada del Arroyo de Vaca Mala, con 16 pies humanos), en la región de La Rioja y en la de San Luis.

En Bolivia, Ibarra Grasso¹³ ha dado a conocer manos pintadas en rojo y blanco de las cuevas de Mojocoya (provincia de Zudáñez, departamento de Chuquisaca) sin indicios cronológicos acompañantes. Desde hace tiempo se conocían también en América del Norte las de las Finger Print Caves de los condados Dawson y Borden (Texas) y otras de Arizona en los Estados Unidos,¹⁴ impresiones que se consideraban de fecha relativamente tardía, a lo más de la época de los "Basket makers". Además Menghin menciona representaciones semejantes, deduciéndolo de un antiguo relato, de la gruta de Corinto en la República de El Salvador.¹⁵

Un segundo estilo parece poco posterior al grupo fechado por la asociación con el Toldense I. Comprende escenas de caza u ojo de guanacos, en una de ellas con hombres que parecen llevar máscaras de cabezas de animales, en el curso superior del Río de las Pinturas (afluentes del Deseado, zona militar de Comodoro Rivadavia). Otras pinturas tienen escenas de danza solamente con figuras humanas (Cañadones de Charcamac y de las Pinturas, junto al río Pinturas en la zona de Comodoro Rivadavia, al sureste del lago de Buenos Aires), así como hay también sólo figuras humanas en la cueva número 5 de Los Toldos (territorio de Santa Cruz). Figuras de animales y de

¹³ Ibarra Grasso, 1954.

¹⁴ Steward, 1929.

¹⁵ Menghin, 1957.

hombres se hallan en una cueva de la estancia El Chiche (antes llamada La Flora), en otra de Los Toldos y en un paredón del Cañadón del Diablo (estancia La Marrita, antes llamada Río Seco, a unos 100 km. al noroeste del pueblo Cañadón León), todas en el territorio de Santa Cruz. El estilo de estas pinturas es todavía muy naturalista, aunque parece iniciarse una tendencia al seminaturalismo. La posterioridad al estilo I, el de las manos pintadas, la da el hecho de que en una de las cuevas del Río de las Pinturas las representaciones de guanacos se superponen a las manos negativas del estilo I. La fecha del estilo II es posiblemente la época de las culturas Casapedrense y Toldense II, que en la estratigrafía de Los Toldos suceden al Toldense I. Se trataría de los momentos finales del pleistoceno.

Del arte seminaturalista, desgraciadamente sin asociaciones con yacimientos, hay numerosas manifestaciones en América del Sur y parecen haberse extendido enormemente, pues existen en otros lugares de Argentina. En Chile hay grupos importantes como los del norte de la República en la provincia de Antofagasta y en la región del río Loa en Taira,¹⁶ así como en la Quebrada de Sirantur (Socaire),¹⁷ en la región de la Puna de Atacama: en esta última localidad hay varias cuevas con figuras de animales y un cazador vestido con una especie de falda y armado con arco y flechas de un parecido extraordinario con los arqueros del arte levantino español. En la región de La Serena, Iribarren Charlin¹⁸ ha publicado varias del norte de Coquimbo (Los Morros, La Totorra, kilómetro 565.7 del F.C. entre Gualcuna y Piritá) en que se aprecia la degeneración del estilo.

En el Brasil abundan las pinturas también de estilo seminaturalista, aunque en algún caso son muy naturalistas y de buen arte. Se trata de las cuevas del Paraná publicadas por Empereire-Laming¹⁹ y de las muy abundantes en la región de Lagôa Santa, Estado de Minas Gerães, publicadas por Walter y Mattos²⁰ con figuras de animales naturalistas y seminaturalistas, y hombres: en Cerca Grande con venados en rojo y amarillo, un pez, puntas de flecha sueltas, un jabalí con un dardo

¹⁶ Ghiselman, 1939; Empereire-Laming, 1956; Rydén, 1944.
¹⁷ Barfield, 1959.

¹⁸ Iribarren, 1959.

¹⁹ Empereire-Laming, 1956.

²⁰ Walter, 1958; Mattos, 1961.

o flecha clavado en su cuerpo, hombres esquemáticos; en Sumidouro con animales seminaturalistas y signos esquemáticos; en Lapa Vermelha, Lapa de Caetano, Lapa do Chapeu cerca de Poções (Matosinhos) con tendencia al esquematismo, lo mismo que los grabados de la Lapa da Cadeira (Pedro Leopoldo). Manifestaciones de arte rupestre parecen existir en casi todos los Estados del Brasil y Menghin cita pinturas seminaturalistas en el de Parahyba.²¹

En el norte de Sudamérica, Braunholtz ha dado a conocer²² pinturas de pájaros y otros animales bastante naturalistas, así como de hombres esquemáticos en la Guayana Británica y, según nos ha comunicado Crucent, hay pinturas en Venezuela que entran también dentro del estilo seminaturalista en el río Paragua y en el Cuchivero, afluente del Orinoco, en el Estado de Bolívar, así como en el Estado de La Guaira en el límite con Colombia, donde abundan en su parte sudoriental, entre los Andes, Venezuela y la Amazonia. Las pinturas colombianas ofrecen varios estilos y entre ellos, además de los signos geométricos y diversos, las representaciones de ciervo y otros animales seminaturalistas (región de Inrida y región de Guayaibero) semejantes a las del Brasil y de otros lugares, que han sido publicados recientemente por Carvajal.²³

Si el primer estilo argentino es indudablemente paleolítico por su asociación con el yacimiento de Los Toldos, el segundo de las figuras todavía naturalistas y seminaturalistas de buen arte es ya, en general, postpaleolítico sin que sepamos cuánto duró, y lo mismo cabe decir de su extensión por otras regiones de Sudamérica, aunque sus principios deben hallarse en la etapa de transición o en la inmediatamente postpaleolítica en que la cultura de los cazadores tiene fuertes supervivencias, continuando la tradición de los paleolíticos (desde 8,000 a. de J. C.).

Más tardíos —siendo difícil todavía establecer una cronología absoluta— son los siguientes estilos que Menghin distingue en la Argentina, con representaciones diversas y signos esquemáticos: el estilo III tiene grabados, llamados de pisadas, en que hay representaciones de rastros de animales (puma, jaguar, guanaco, avestruz) y líneas onduladas que pueden representar

²¹ Menghin, 1957, p. 65. Otras pictografías y petroglifos de Sudamérica en Koch-Grünberg, 1907; Almagro, 1963.

²² Braunholtz, 1955. Ver también *National Geographic*, 1957.

²³ Carvajal, 1962.

serpientes, esquemas antropomorfos, rayas, cruces, círculos, rectángulos, escaleras y laberintos; Menghin los cree relacionados con símbolos religiosos de culturas agrícolas y serían posteriores al 2,000 a. de J. C., suponiéndose que este estilo III puede relacionarse por lo menos con el Tehuelchense medio o clásico (desde 0 a 1,000 antes de nuestra era).

El estilo IV con paralelas y el V con grecas se comparan con la pintura de la cerámica de la cultura Barreales, hacia 500 de nuestra era, dentro del Tehuelchense medio o clásico. Un estilo VI, llamado de miniaturas, tiene líneas onduladas, escalonadas, triángulos, etcétera, que se comparan con decoraciones del estilo diaguíta chileno pre-incaico y con otras de la fase tardía del Tehuelchense medio o del final. Finalmente, un estilo VII, de símbolos complicados, se habría desarrollado desde 500 de nuestra era, dentro del Tehuelchense medio y reciente, llegando hasta muy tarde.

En México y en los Estados Unidos abundan las pinturas y petroglifos,²⁴ habiéndose prolongado hasta muy tarde la tradición de las pinturas naturalistas y seminaturalistas. En México se hallan representaciones de arte rupestre que entran de lleno en el simbolismo de las altas culturas, apareciendo en ellas divinidades de las religiones mesoamericanas y, en el sureste de los Estados Unidos, algunas pinturas con animales seminaturalistas pertenecen al tiempo de los "Basketmakers" de los últimos siglos a. de J. C.²⁵

Pero, diversos grupos de pinturas mexicanas parecen corresponder a la tradición del arte rupestre prehistórico, aunque sea difícil señalarles una fecha. En México hay también representaciones de manos y diversos estilos con escenas de caza u otras con figuras naturalistas, seminaturalistas y esquemáticas.

En algún caso, las manos parecen aplicarse a siluetas de animales, aunque en general se hallan solas: abundan en Sonora (La Pintada entre Guaymas y Hermosillo) y se hallan también en Mitla (Oaxaca) en abrigos junto a los cuales se encontraron puntas de proyectil de tipos que pueden fecharse hacia 2,000 antes de nuestra era.²⁶

²⁴ Mallery, 1898; Jackson, 1938; Engerrand, 1912 a; Engerrand, 1912 b; Steward, 1929; Martínez del Río, 1934; Martínez del Río, 1940; Pompa, 1956.

²⁵ Covarrubias-Rubín de la Borbolla, 1945.

²⁶ M. Messmacher, que ha realizado recientemente el estudio de estas pinturas y prepara su publicación, nos ha mostrado amablemente sus fotografías y dibujos.

En diversas localidades de la parte central de la península de Baja California hay un grupo especialmente importante, con curiosas escenas con hombres—algunos atravesados por flechas y otros en actitud de orantes—y animales seminaturalistas: los hombres atravesados por flechas en la gruta de San Borjita (cerca del rancho de San Baltasar, próximo a Mulegé), los orantes en la roca de San Juan sobre el arroyo San Pedro en Mulegé; otras con orantes y animales en el abrigo de la roca del Palmarito (Sierra de San Francisco).²⁷ Algunos animales de la Sierra de San Francisco son muy naturalistas y de gran belleza.²⁸ Hay también otras pinturas de estilo bastante degenerado, con hombres y animales (Cañada de San Matillita), además de petroglifos con signos esquemáticos (hombres, peces, soles, harpones, etcétera).²⁹

Finalmente, en el sureste de Alaska y en sus costas meridionales, hay una cultura "prehistórica" con arte rupestre de grupos esquimales donde persiste muy fuertemente la tradición de los cazadores paleolíticos, entrada en Alaska especialmente con la cultura Denbigh en un mesolítico avanzado, sin duda de las costas árticas de Siberia. Tal cultura "prehistórica", que se supone desarrollada entre 900 a. de J. C. y 500 de nuestra era o hasta más tarde, aparece en Concheros dentro de cuevas cuyas paredes tienen pinturas de tipo esquemático, sin duda hechas por los mismos hombres a quienes se deben los concheros, en las cuales se representan hombres, animales, barcos e ídolos antropomorfos, equivalentes al final de la evolución del arte rupestre, con un gran paralelismo con etapas semejantes del Viejo Mundo (localidades del Prince William Sound y de la Kachemak Bay en el Cook Inlet).³⁰

La explicación del arte rupestre americano y de sus sorprendentes paralelismos con el del Viejo Mundo, en los que ya ha insistido Menghin, es todavía difícil. La dificultad el hecho de que en las culturas de los cazadores paleolíticos de Norte América no se han hallado todavía sus manifestaciones.

En todo caso es hoy evidente que ya a fines del paleolítico había llegado hasta el extremo sur de Patagonia un arte rupestre con temas semejantes a los del Viejo Mundo, y que, más

²⁷ Diguët, 1899; Diguët, 1959; Dahlgren-Romero, 1951.

²⁸ Gardner, 1962.

²⁹ Diguët, 1959; Dahlgren-Romero, 1951.

³⁰ De Laguna, 1956; De Laguna, 1953.

tarde, este arte ofrece en distintos lugares de América, con una cierta continuidad territorial, etapas que representan una evolución semejante a la del postpaleolítico europeo, con largas supervivencias, sobre todo en las regiones de arrinconamiento, en donde el utillaje ofrece también supervivencias del de los cazadores superiores del paleolítico y en donde la antropología física revela la persistencia de grupos humanos muy primitivos. Tal es el caso de Baja California (los extinguidos Pericú), de las regiones andinas, del Brasil o de la misma Alaska.

En el territorio intermedio entre Europa y América, a pesar de los grandes vacíos de hallazgos, éstos hacen sospechar, también una evolución desde el paleolítico con largas supervivencias que algún día podrá sin duda reducirse a un sistema. ¿Hasta dónde se extenderían las pinturas paleolíticas como la del mamuth de la cueva Chulgan-Tach o Kapova en el Ural? ³¹ De momento parece que tenemos un indicio de que un arte rupestre paleolítico llegó hasta Baikalia, donde continuó con figuras de animales semi-naturalistas que ofrecen semejanzas sorprendentes con algunas figuras del Brasil: tal es el caso del alce de las rocas de Shishkino en el alto Lema publicado por Okladnikov, cuyo cuerpo se rellena parcialmente de trazos, como en algunas figuras de animales que vimos reproducidos en São Paulo, en una exposición de arte rupestre de Minas Gerais. ³²

En el Ural parece que la tradición de la pintura paleolítica persiste hasta las figuras esquemáticas de hombre de la cueva Baranov, ³³ y ello puede inducir a creer que habría semejante persistencia en el sur de Siberia, en donde el arte rupestre dura hasta épocas históricas.

En el extremo norte de Europa: Escandinavia, Finlandia, Carelia con la región del lago Omega, el territorio próximo al mar Blanco y, en el oeste de Siberia, la región del alto Yenisei (Schalabolinsk) representan una provincia del arte que comienza en el mesolítico con una etapa muy naturalista con sorprendentes semejanzas con el aurifiñancense de la Europa occidental, como se ha dicho antes, y que Bandi cree derivado del arte paleolítico de los territorios meridionales de la URSS europea. Dicho arte tiene una etapa ulterior en que el estilo va degenerando y cuya posteridad asegura la posición en las rocas de la

³¹ Bader, 1962.

³² Okladnikov, 1960, p. 284 y fig. 95; Okladnikov, 1959, lám. XXI, núm. 550; Eliséeff, 1959, p. 294 y fig. 86.

³³ Bader, 1961.

costa noruega, en donde ambos grupos pueden relacionarse con los cambios del nivel del mar del mesolítico al neolítico. ³⁴ En este último periodo hay una indudable relación de las representaciones de animales rupestres con las esculturas del neolítico ártico europeo y siberiano, relación que se observa también en Baikalia en la etapa neolítica de Scrovo. Dentro de este horizonte habría que colocar los grabados rupestres de Tomsk ³⁵ que si bien se acercan al neolítico están dentro de la tradición naturalista de raíces muy antiguas.

Por ahora, las manifestaciones del arte rupestre en el paleolítico y en el mesolítico, hacia oriente, terminan en Asia en Baikalia, así como el paleolítico tiene sus hallazgos extremos en Siberia en el Lena medio, en la región de Yakutsk. La expansión de los cazadores paleolíticos no parece haberse realizado en dirección al Ártico, en donde solamente a partir del mesolítico y sobre todo en el neolítico aparecen grupos humanos en la región de la desembocadura de aquel río, en la cultura del lago Uolba. ³⁶ Ello conduce a sospechar que la expansión de los cazadores en el paleolítico se habría efectuado a través de Mongolia y acaso por el Amur hasta las costas asiáticas orientales, desde donde llegaría su penetración en el Japón, en donde se conoce una cultura del paleolítico superior con puntas en forma de hoja, ³⁷ aunque todavía no conocemos de allí arte rupestre.

Desde la costa asiática al norte del Amur se habría acaso seguido hacia el norte y por el Bering, todavía seco; por la costa septentrional de Alaska hasta las bocas del Mackenzie y, remontando la cuenca de este río en el Canadá, se habría llegado, a través del corredor entre las zonas glaciares al centro de los Estados Unidos en donde existen las culturas paleolíticas bien conocidas (Sandía, Clovis, etcétera). Los cazadores de estas culturas siguieron a México y a América del Sur, llegando a Patagonia, en donde se desarrolló el arte rupestre desde fines del paleolítico. Es pues lógico esperar que algún día lo encontremos también en las regiones intermedias en donde hasta ahora no tenemos manifestaciones de dicha época; pero en donde el arte rupestre en los tiempos siguientes parece fuertemente arraigado.

³⁴ Clark, 1935.

³⁵ Okladnikov, 1962.

³⁶ Chard, 1955-56.

³⁷ Ikawa, 1957; Sugihara-Tozawa, 1960.

Más tarde, del poblamiento del Ártico por grupos que debieron tener sus etapas iniciales en una cultura de fuerte tradición paleolítica y mesolítica y cuyo punto inmediato de partida hay que suponer en las costas asiáticas del Bering—desgraciadamente mal conocidas en cuanto a su arqueología—saldrían los grupos proto-esquimales que llegaron a Alaska en distintos momentos y que en uno de ellos fueron el punto de arranque de la cultura del Prince William Sound y de la Kachemak Bay, con su arte rupestre evolucionado, de carácter esquemático.

Gjessing³⁸—que insistió en las relaciones del paleolítico asiático con el europeo—ya creía en la posibilidad de que también en Asia hubiera existido un arte rupestre paleolítico con pinturas que, por hallarse en rocas al aire libre, pudo desaparecer por la acción de los agentes naturales, e incluso suponía un posible origen asiático—según él acaso en el Asia Central—de todo el arte paleolítico de tipo franco-cantábrico, el cual habría llegado, lo mismo que el uso de artefactos de hueso y las esculturas de “Venus” del arte mobiliario, de Asia a Europa.

Nosotros no llegaríamos a tanto en cuanto al origen; pero nos parece indudable que las relaciones entre el paleolítico siberiano y el europeo hacen esperar que los indicios que tenemos ahora se multipliquen, confirmando la existencia de un arte rupestre paleolítico asiático muy desarrollado, sobreviviendo y evolucionando hasta muy tarde, y que habría sido el origen del arte americano. La abundancia de grabados rupestres asiáticos de tiempos históricos indica una tradición fuertemente arraigada. En América la misma persistencia presupone que el arte rupestre no es aquí un fenómeno pasajero sino que obedece a un arraigo semejante en la mentalidad y la tradición de los pueblos americanos.

La mentalidad de los cazadores paleolíticos implica la necesidad de las representaciones rupestres como punto de apoyo de sus ritos de magia de caza y ello puede explicar una base común de tradiciones que se propagan por las regiones por las cuales se extendieron aquellos hombres. Por leyes innatas de evolución se llega a una convergencia de resultados aún después de que sus grupos—que habían podido tener relaciones directas en muchas de las regiones ocupadas—se separaron yendo a parar a lugares distantes y que en tiempos posteriores paleolíticos ya no habrían estado relacionados.

³⁸ Gjessing, 1944, p. 70.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMACRO, MARTÍN:
1960 *Prehistoria*. Tomo I del Manual de Historia Universal, Espasa-Calpe, Madrid, 918 pp.
1963 *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*, Ediciones Guadarrama, Madrid.
- Archaeology in India*. Publication del Ministry of Education, 1950 Department of Archaeology, New Delhi.
- BADER, O. N.:
1961 *Arkeologicheskoe izuchenie pещer i shalisticij vbezhtischch v Sovetskomoj Soyuzje. Sledi ispolzovaniya neshchorchetovokom* (La investigación arqueológica de las cuevas y abrigos de la Unión Soviética. Rastros de utilización de las cuevas por el hombre). (*Obschchie voprosi karstovoderniya*, publicación de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.)
1962 *Peinture paléolithique dans l'Oural Sud* (L'Académie des Sciences de l'URSS. Institut d'Archéologie. VI Congrès international des sciences préhistoriques et protohistoriques, *Les rapports et les informations des archéologues de l'URSS*). Moscú.
- BANDI, H. G. et J. MARINGER:
1952 *L'art préhistorique*. Masson et C^o. París.
- BARFIELD T., C. MUNZINGER y A. MEDINA:
1959 Nota preliminar sobre las pinturas parietales de los refugios de Sirantur. *Boletín Americanista*, t. núm. 3, pp. 171-174. Universidad de Barcelona.
- BOSCH-GIMPERA, P.:
1958 *Asia y América en el paleolítico inferior*. Miscellanea Paul Rivet, t. pp. 49-76. Universidad Nacional Autónoma. México.
1959 *L'Amérique, Paléolithique et Mésolithique. Néolithique et Pré-Colombien*. En: L'Homme avant l'écriture, pp. 165 y s. y 340 y s. Editado por A. Varagnac. Armand Colin. París.
- BRAUNHOLTZ, J.:
1955 *Rock Paintings in British Guiana*. Anais do xxxi Congresso Internacional de Americanistas, São Paulo, 1954, II: 635-648. São Paulo.

- CARVAJAL, J.:
1962 *Prehistoire américaine. L'art rupestre en Colombie*. Style, 2^o semestre de 1962, pp. 58-67. Editions Cailler. Pully-Lausanne.
- CLARK, J. D.:
1935 *The Mesolithic Settlement of Europe*. Cambridge.
- COVARRUBIAS, M. y D. F. RUBÍN DE LA BORBOLLA:
1945 *El Arte indígena de Norte América*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CHARD, CH. S.:
1955-56 *The oldest sites in North East Siberia*. American Antiquity, XXI, pp. 405-409.
- DAHLGREN, B. y J. ROMERO:
1951 *La prehistoria bajacaliforniana. Redescubrimiento de pinturas rupestres*. Cuadernos Americanos, X, núm. 4. México, pp. 153-178.
- DE LAGUNA, F.:
1933 *Peintures rupestres eskimo*. Journal de la Société des Américanistes, n. s., vol. XXV, pp. 17-30. Paris.
- 1956 *Chugach Prehistory. The Archaeology of Prince William Sound Alaska*. University of Washington. Seattle.
- DIGUET, L.:
1899 *Rapport sur une mission scientifique dans la Basse Californie*. Nouvelles Archives des Missions scientifiques, IX, pp. 1-53. Paris.
- 1959 *La pictografía de la Baja California*. Excelsior, 19 abril de 1959. México.
- ELISEEFF, V.:
1959 *Le paléolithique de l'Asie nord-orientale. L'homme avant l'écriture*, pp. 126-152. Ed. A. Varagnac. Armand Colin, Paris. *Le néolithique de l'Asie nord-orientale*. Id. Id., pp. 269-314.
- EMPERAIRE, J. et A. LAMING:
1956 *Découverte de Peintures rupestres dans les hauts plateaux du Farand*. Journal de la Société des Américanistes, XLV, pp. 178 y s. Paris.
- ANALES DE ANTROPOLOGÍA
- 42
- ENGERAND, J.:
1912 a *Nuevos petroglifos de la Baja California*. Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, I, núm. 10, pp. 197-201. México.
- 1912 b *Nota complementaria acerca de los petroglifos de la Baja California*. Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, II, núm. 1, pp. 1-4. México.
- ESIN, UFUK and PETER BENEDICT:
1963 *Recent developments in the Prehistory of Anatolia*. Current Anthropology, vol. 4, pp. 339-346 (ver p. 340). Chicago.
- GARDNER, E. S.:
1962 *El caso de las cuevas de Baja California*. Life en español, vol. 20, núm. 4, pp. 26-35. Chicago.
- GHRSTMAN, R. H.:
1939 *Chile*. H. Huch, Düsseldorf.
- GJESSING, G.:
1964 *Circumpolar Stone Age*. Acta Arctica, II. Copenhagen.
- GORDON, D. H.:
1958 *The Pre-Historic Background of Indian culture*. N. M. Tripathi. Bombay.
- HÄUSLER, A.:
1958 *Die Felsenzeichnungen der Kamennaja Mogila bei Melitopol und die megolithische Einflüsse in Südrussland*. Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg, VII, pp. 497-518.
- HEIZER, R. F. and M. A. BAUMHOFF:
1962 *Prehistoric Art of Nevada and Eastern California*. Univ. of California Press. Berkeley-Los Angeles.
- IBARRA GRASSO, D. E.:
1955 *Cita de las manos pintadas de Mojocoya en Hallazgo de puntas paleolíticas en Bolivia*. Anais do xxxi Congresso Internacional de Americanistas, de São Paulo, 1954, vol. II, p. 563. São Paulo.
- IKAWA, FURNIKO:
1957 *Non ceramic culture in Japan*. Davidson Journal of Anthropology, III, núm. 2. Seattle.

- IRIBARREN CHARLIN, J.:
1959 *Investigaciones arqueológicas en el norte de la provincia de Coquimbo (área de Gualcuna y Piritá)*. Boletín núm. 10, pp. 13-42. Publicaciones del Museo y Sociedad arqueológica de La Serena. Chile.
- JACKSON, A. T.:
1938 *Picture-writing of Texas Indians*. Anthropological Papers, vol. II, study núm. 27. Bureau of Research in the Social Sciences, University of Texas. Austin.
- KOCH-GRÜNBERG, THEODOR:
1907 *Südamerikanische Felszeichnungen*. Berlin.
- KÜHN, H.:
1937 *El arte rupestre en Europa*. Seix y Barral, Barcelona. Trad. de *Die Felsbilder Europas*. Stuttgart.
- MALLERY, G.:
1893 *Picture-writing of the American Indians*. Tenth Annual Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution, 1888-1889. Washington.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, P.:
1934 *Las pinturas rupestres del Cerro Blanco de Cavadonga (Durango)*. Anales del Museo Nacional de Historia y Etnografía, quinta época, I, pp. 43-66. México.
1940 *Petroglifos y pinturas rupestres*. Revista de Estudios Universitarios, septiembre-diciembre. México.
- MATTOS, A.:
1961 *O homem das cavernas de Minas Gerais*. Editora Yataia. Belo Horizonte.
- MENGHIN, O.:
1952 *Las pinturas rupestres de Patagonia*. Runa, v, pp. 5-21. Buenos Aires.
1957 *Estilos del arte rupestre de Patagonia*. Acta Praehistorica, I, pp. 57-87. Buenos Aires.
- MICHAEL, H.:
1958 *The Neolithic Age in Eastern Siberia*. Transactions of the American Philosophical Society, N. S., vol. 48, part. 2. Philadelphia.
- 44 ANALES DE ANTROPOLOGÍA
- MITRA, PANCHANAN:
1927 *Prehistoric India: its place in the world cultures*, 2ª ed. Calcutta.
National Geographic, junio de 1957. Washington.
- OBERMAIER, H.:
1926 Artículo *Indien*, en M. Ebert: *Reallexikon der Vorgeschichte*, VI. Gruyter. Berlin.
- OKLADNIKOV, A. P.:
1950 *Neolit y Bronzovyy vek Pribaikalia* (El neolítico y la edad del bronce en el área baikalica). Materialni i Isledovaniya po Arkheologii URSS, núm. 18. Moscú.
- OKLADNIKOV, A. P., V. D. ZAPOROZHSKAYA:
1959 *Lenskoye Pisaniye Naskahie risunki v derevni Shishkino* (Escritos referentes a la región del Lena. Representaciones rupestres en el lugar de Shishkino. Publicación de la Academia de Ciencias de la URSS. Moscú).
- OKLADNIKOV, A. P.:
1962 *Sur la tradition paléolithique dans l'art des tribus néolithiques de la Sibirie*. (L'Académie des Sciences de l'URSS. Institut d'Archéologie, VI Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protolithiques. *Les rapports et les informations des archéologues de l'URSS*). Moscú.
- POMPA Y POMPA, A.:
1956 *La escritura pictográfica y su expresión en el Noroeste mexicano*. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, VIII, pp. 213-225. México.
- QUIN-HOLDEN, C.:
1949 *Caves and Shelters in Dawson and Borden Counties*. Paleontological Society, vol. 20, pp. 115-151. Abilene.
- RYDÉN, STIG:
1944 *Contributions to the Archaeology of the Rio Loa region*. Elanders Boktryckri. Göteborg.
- SCHOBINGER, J.:
1958 *Esquema de la Prehistoria argentina*. Ampurias, XXI, pp. 30-67. Barcelona.

STEWART, J. H.:

1929 *Petroglyphs in California and adjoining States*. University of California. Publications on American Archaeology and Ethnography, xxiv, 2. Berkeley.

SUGIHARA, SOSUKE and MITSUNORI TOZAWA:

1960 *Pre-Ceramic Age in Japan*. Acta Asiatica, Bulletin of the Institute of Eastern Culture, 1, pp. 1-28. Tokyo.

WALTER, H. V.:

1958 *Arqueologia da região de Lagõa Santa (Minas Gerães)*. Rio de Janeiro.